

ULTRATUMBA VIVIDA

Con ansias de que lo abran y lo toquen, deseoso de escuchar su propio canto, reposa silencioso en una esquina de la elegante y negra sala, un piano. Allí infunde el crepón un sentimiento de profundo respeto al solitario instrumento que la enlutada estancia envuelve en negro y misterioso arcano. Se adivina al través de la camisa que defiende su cuerpo charolado, como un rictus de pena, de añoranza, como un gesto de un ser agonizando.

Los dedos de la niña que otro tiempo pulsaron el marfil de su teclado, suenan ahora una música bien fea, pulsando ahora el marfil de los gusanos! Arrullada por flores en su tumba que adorna primorosa el camposanto, aun debe musitar las melodías que vivieron en su alma y en el piano...

Y en el vetusto silencio de la noche al dormir en su calma los humanos, en la estancia se quejan los arpegios y alegres de una tumba salen cantos. Luego... ellos... un suspiro y una nota cual símbolos gemelos, enlazados en alas del misterio de la tumba visitan los cipreses solitarios. Son dos almas: el arte... el sentimiento... que aun después de la muerte, son hermanos! Son dos himnos, dos místicos aromas que perfuman la paz del camposanto...!

Ignacio Barahona R.

EL LOCO

Como entonces pasara junto a nosotros un granuja ofreciendo con prolijo y sendo afán números de lotería, mi compañero de escaño, un desconocido de la víspera, me dijo en voz baja, con aire confidencial:

—¿Juega usted a la lotería?

—Sí, a veces—respondió con indiferencia.

—Hace bien, caballero; jugar a la lotería es una locura, una verdadera locura; pero no hacerlo, créalo usted, es una tontería.

—Puede ser...

—Lo es.

Y, tras una breve pausa, como vacilase en abordar de lleno un tema que le era grato:

—La lotería es un señuelo amable, una bella mentira de color de rosa, un mercado de ilusión, una gota de esperanza que cae en el pozo negro de nuestro pesimismo. Conviene que tengamos siempre algo dulce, algo risueño que esperar. Oh! si la lotería no existiese no valdría la pena de vivir!

El palique comenzaba a interesarme, y repuse:

—Creo que tiene usted razón. En todo caso, hay que darle algún pretexto a la señora Fortuna para que se nos acerque; anticiparnos a tender una escala de seda, un nimio puentecito de plata, por si fuere su antojo visitarnos...

Es un espejismo y todos los espejismos son...

Aquí un allegro vivaz de la Banda hizo ininteligible mi paradoja.

—¿Decía usted?

—Son útiles.

Mi anónimo vecino aprobó con sonrisa sabia, inefable de un ser que al fin se siente comprendido.

—Ya que usted juega a la lotería, voy a darle un consejo: no juegue usted más que billetes enteros; proceder de otro modo es cometer un error, un grave error que yo lamentaré toda mi vida.

Aquel hombre aguijoneaba mi curiosidad. Su semblante, sus maneras, su acento, eran demasiado dignos para que tratase de sorprender mi riente credulidad, por lo que objeté en tono amistoso:

—Ha dicho usted que cometió un grave error; tratándose de cosas tan contingentes como el azar, me parece que...

—¿Qué exagero un poco? Ya verá que no. Pero... a la verdad, no sé si deba adueñarme de la atención de usted...

—Cuenta, cuente usted, que hoy tengo el humor gris y su relato me vendrá de perlas.

—Esto es historia antigua, pues el caso me ocurrió de mozo y ya me ve usted...

—¿Treinta y cinco años?

—No, cuarenta. Solo, no teniendo a quien heredar; no esperando nada de mi iniciativa, ni de la constancia de mi esfuerzo; desdeñando a los cazadores de dotes, falto de talento, de carácter y de refinamiento espiritual; y apartado de la política que hubiera sido mi campo natural de acción, había puesto toda mi fe, toda mi esperanza en la lotería, pues odio las barajas y siento asco por los dados. Con el tiempo ambas tornáronse más firmes, más absolutas hasta constituir en mí un presentimiento. Tengo la convicción de que la dicha me vendrá por ese camino.

Era entonces, y lo soy todavía, un jugador que anda a caza de oportunidades curiosas para comprar «números»; que está siempre en acecho de coincidencias raras, de circunstancias imprevistas: una pálida mendiga que tiende al transeunte el último billete entre sus dedos temblorosos; un gamán que tira bajo la lluvia acurrucado en el quicio de una puerta cerrada, estrujando contra el pecho periódicos y billetes; el «número» ajado, sucio, roto que todos desdeñaron; el que el éxito voltario del juego llevó silente de mano en mano entre los socios del círculo; el que nos ofrecieron al partir el tren... Cuántas veces he entrado de improviso en un tenducho para comprar un billete, el único, que flameaba suspendido de la cuerda, y lo he metido nerviosamente en la billetera, sin ver la cifra, que permaneció ignorada hasta después del sorteo!

Sabe usted acaso de un billete premiado que no tenga su historia. Más o menos original, más o menos verídica, todos la tienen. Recuerde la de aquella verdulera española que jugó el mismo número durante catorce años, hasta que salió premiado y que vive hoy en la opulencia. La de aquel descastado que arrojó de su casa a puntapiés al rapazuelo que le iba a vender el premio mayor...

Yo también tengo mi historia, — me dijo con misterio, acercándose más y mirándome a los ojos — es una historia de que nunca han hablado los periódicos, óigala usted:

Una noche, en camino para la Opera, tropecé con un zarrapastroso jorobado, que me cerraba el paso ofreciéndome un «número» de lotería. Tenía muchos y me negué a comprarle. Él insiste. Lo rechazo y sigo adelante; pero él me alcanza, me ruega, me hostiga.

ULTIMOS CONSEJOS DE UN QUIMICO A SU HIJO

La lenta combustión de mi existencia en mí va a terminar: pobre hijo mío! Ya están cristalizados mis cabellos, y en mi ser está haciéndose el vacío.

Mas antes de morir quiero inculcarte mis últimos consejos paternos; no te doy otra cosa que consejos, porque me falta el rey de los metales.

El alma humana es siempre poliforme y sus múltiples formas son arcano, en tanto que algún químico no explique esas reacciones del cerebro humano.

El honor es metal el más precioso, pero que en toda atmósfera se oxida; la luz de la razón, luz de magnesio; la combustión del alma, esa es la vida.

Si una mujer el corazón te obsequia, y tú lo vuelves puro, es mucha gloria: porque es el corazón de las mujeres un mineral que encierra mucha escoria!

Al contacto del goce, en las retortas del gran laboratorio de la vida, la más noble virtud al fin se altera y el mejor corazón al fin se oxida.

Si amas, que sea tu amor a fuego lento para evitar así grandes bochornos, ni pongas mucho hielo a tus ternuras ni un fuego igual al de los altos hornos.

Si amas no tengas celos ni inconstancia que agotarán tus puras ilusiones, porque aquellos agentes, hijo mío, producen espantosas sus reacciones.

La inconstancia y los celos descomponen el amor, cuya acción se debilita: celos, amor y sueños se desprenden, y un resto del amor se precipita.

La amistad es difícil encontrarla en su estado nativo, porque hoy día ese metal, precioso casi siempre, se halla en combinación con la falsía.

No te cases con pobre si eres rico, ni con rica te cases si eres pobre: estas combinaciones, hijo mío, son falsas aleaciones de oro y cobre.

Rugirán las tormentas en tu pecho; después de la tormenta hallarás calma; ¿y qué serán tus dichas o tus penas? ¡Estados alotrópicos del alma!

Son eléctricas chispas los amores y los celos son tóxicos terribles; la dicha es gas! y el corazón del hombre el tipo de los cuerpos combustibles.

La voluntad es fuerza reductora, es la fuerza motriz del pensamiento, y las amargas lágrimas que brotes vapores que condensa el sufrimiento.

¡Ya los gases se escapan del cerebro! La combustión termina y me quebranto... ¡Adiós!... recibe y guarda estos consejos, que se hallan hidratados con mi llanto!

—Es inútil! te he dicho que no compro, y me dirijo resueltamente a la cercana boletería del teatro.

—Mire, caballero, que la Fortuna ha venido en busca suya y usted la ha rechazado. Acuérdesse del número 1875!

Me detuve y reflexioné: 1875... el año de mi nacimiento, qué coincidencia!

El pícaro jorobado que notó mi perplejidad, estrechó el cerco:

—Sí, el 1875, lindo número; aquí está enterito, tómelo usted!

Eché mano a la cartera, calculé el valor de la entrada al teatro, y dije al vendedor:

—Dame tres décimos.

—Es una lástima partir un número tan bonito; tómelo usted entero.

Iba a oír a una Soprano egregia en «Tosca». Porque ha de saber usted que tengo debilidad por la música de Puccini. Vacilaba, aún, cuando me cogió por el brazo uno de mis amigos, diciéndome:

—Vamos, chico, date prisa que van a subir el telón.

—A ver, dame los tres décimos, dije precipitadamente al jorobado, quien se apresuró a dividirlos y a entregármelos comprendiendo que el cliente se le iba de las manos.

Dos o tres semanas después el número 1875 obtenía el premio mayor!

—¿De veras?—exclamé entusiasmado: ¿Ha sido tan dichoso usted?

—En absoluto. Esa emoción que sentí fué muy intensa. Era una mezcla de asombro y de inquietud. Créelo que eso es la felicidad. Muy pronto mi regocijo se fué desvaneciendo ante esta idea fija: pude haber comprado el billete entero; o medio billete; o siquiera un décimo más. Y acabé por pensar: he sido un idiota: he «pagado» 17,500 pesos por oír «Tosca». Un poco caro ¿verdad?...

Me seguía mirando a los ojos. Su sonreír sardónico corroía mi alma como un ácido.

—Ahora, ya sabe usted por qué compro sólo billetes enteros.

—Y el dinero! qué hizo usted del dinero?

—Ah! Está depositado en los sótanos del Banco de Inglaterra, de donde no podré retirarlo hasta que me saque de nuevo el premio mayor. Es justo; he cometido una idiotez y debo castigarme.

—Pero eso es fantástico. Cómo se imagina usted que quien ha tenido la rarísima, la excepcional suerte de sacarse una vez más la Lotería, se la vuelva a sacar.

—Por qué no? se citan casos...

Y aquel desconocido se alejó sonriendo enigmáticamente, con su severo traje oscuro y la barba nazarena encuadrando su grave rostro mate, en el que culminaban los ojos de apacible melancolía.

Más tarde supe quién era. Alguno me advirtió: — Es un perturbado, un loco divertido que tiene la obsesión de ganar a la lotería, y que juega, juega con empeño pertinaz.

—Y por qué no le tienen en el manicomio?

—Para qué? Es de carácter dulce y manso; no es rico, y, aparte de su monomanía, es persona razonable. Además, usted comprenderá que si se recluyera a todos los hombres así, no *cabríamos*...

Camilo Cruz Santos

Enrique Alvarez Henao

HOMENAJE DE CARIÑO

Revestidos de la solemnidad litúrgica que es su característica habitual, los funerales del malogrado José María Volio, que en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen tuvieron verificativo el martes tres, han dejado

nas corolas el rocío de las lágrimas; y sobre ese pedestal, arriba, muy arriba, un ataúd vacío... vacío como el hogar de donde se alejó rumbo a la eternidad aquel noble corazón.



DON JOSE MARIA VOLIO GONZALEZ

en el recuerdo de todos los que asistimos a aquel póstumo homenaje de sus íntimos camaradas, profunda huella de recordaciones. El santo templo resplandecía a los fulgores matinales con imponente majestad. En el centro un catafalco abrumado con las flores que el cariño llevó allí para que ostentasen en sus pristi-

Dando realce a la triste ceremonia, al poner de relieve las simpatías unánimes de que gozaba el distinguido joven, una concurrencia en que se entreveraban armoniosamente las clases todas de nuestra sociedad, invadió desde temprano las naves de la Iglesia. No había un solo semblante en el que no estuviese refleja-

da con tintes dolorosos la horrible tragedia. Por donde vemos que la numerosa asistencia se justificaba, no como ridículo afán de ostentaciones noveleras, sino como un legítimo impulso de afectuoso sentimiento.

A las nueve de la mañana comenzó la misa oficiada por tres sacerdotes. Las campanas desde su torre, salmodiaban, monótonas y tristes su sentencioso DE PROFUNDIS. Y en el coro los prestigiados cantantes doña Zelmira de Capella y don Alejandro Aguilar, prodigaron a la admiración y deleite de la concurrencia, los mil y un encantos de sus gargantas de oro.

Tras el ritual acostumbrado, los amigos organizadores de aquella ceremonia, de aquel sincero homenaje, desfilaron hacia la casa de la apreciable familia Volio González, a quien esta desgracia sume en el más profundo de los dolores, para el que solo puede encontrarse lenitivos el alto espíritu de cristiana resignación que solivianta a esos afligidos padres y hermanos.

De allí se trasladaron dichos jóvenes al Cementerio, y en la tumba de la familia depositaron las profusas y delicadas ofrendas florales.

Damos a continuación la lista de esos jóvenes que cual cruzados caballeros del más puro sentimiento fraternal, han querido demostrarnos de una vez para todas, que no es una mentida ilusión la de la franca y generosa amistad que foguea sus valientes corazones.

Hélos aquí: Juan Estrada Berg, Octavio Castro Saborío, Otilio Ulate, Joaquín Lizano, Oscar Padilla, Juan Dent, José Joaquín Quirós, Juan José Cañas, Fernando Echeverría, Francisco Soler, Guillermo Borbón, Rogelio Pacheco, Mario González, Ronulfo Pacheco, Lucas Gil Herrero, Francisco Jiménez Ortiz, Modesto Huete, Alberto Cañas, Luis Martínez, Francisco de la Guardia, Carlos Borbón, Adolfo Bonilla.

RISA TRAGICA

Era al día siguiente de un combate. Las últimas casas que del poblado quedaban—todas pajizas—caían al suelo derribadas por el incendio. Bajo un sol de cuarenta y cinco grados se respiraba una atmósfera oliente a carne quemada y a cadáveres en putrefacción.

Por lo que antes fueron plaza y calles, huertos y casas, ya sin aledaños y todo confundido en un solo campo de devastación, «mustio collado», vagaban hasta dos decenas de asnos y caballos, unos mostrando deformes heridas de proyectil y otros quemándose vivos: acá corría un caballo cuyas orejas humeaban, y allá renqueaba otro, con el anca chirriando, a medio asar.

Entre los restos de una choza alcancé a distinguir un Cristo crucificado, de bulto, con las piernas abrazadas por el fuego; y una Dolorosa de retablo, envuelta en llamas.

No habría tiempo para inhumar los cadáveres, que pasaban de ciento; era necesario perseguir al anemigo y matar más hombres. Se dispuso que los cuerpos de los yacientes fuesen incinerados en pilas. Así empezó a ejecutarse, con la ayuda de algunos galones de petróleo.

A la media hora, de ocho a diez fogones humanos se esparcía un humo negro y pastoso, que no se eleva-

va al cielo; rasando la tierra, iba a perderse por montes y abrojales.

Con un ayudante me acerqué al montón más grande; debía cerciorarme de que la operación quedase bien hecha. Cerca estaba un caballo muerto, en cuyas pestañas largas y gruesas brillaba una lágrima de dolor y de nobleza: era la única manifestación de duelo que ante la muerte se permitía el bruto altivo.

El montón estaba formado en pirámide, con unos quince occisos. Encima no había más que uno, que coronaba la fúnebre arquitectura; por los pedazos de facciones y restos de uniforme que aún le quedaban, parecía un Jefe o un Oficial... en todo caso era, o había sido, un hombre; un hombre que tenía tanto derecho a la vida como cualquiera de los que a esa hora alentábamos.

Este cadáver estaba boca-abajo; las piernas se habían contraído hacia atrás, sobre la espalda; en los pies oscilaban unas botas pequeñas sobre las canillas que se derretían; los brazos se arquearon, y los puños cerrados se apretaban contra los pómulos, como en actitud de reto de ultratumba; las cuencas negras que fueron ojos, miraban hacia nosotros, nos apuntaban «como los dos cañones de un fusil».

El labio superior se consumió completamente... y ese muerto, con semejante posición, en un rostro a trechos carbonizado, bajo aquellos ojos, por la crispatura de los puños y entre una boca monstruosa, dejaba ver unos dientes blancos, grandes y parejos, que se reían con risa grotesca y seria, cómica y trágica a un tiempo mismo.

Desde este momento no ví más que aquella risa; ella lo dominaba todo: la muerte y la vida; los restos del Cristo y los pedazos de cuerpos; el humo nauseabundo; el erial ensangrentado y el incendio rojizo. Era la nota que, como bandera única, flotaba sobre ese campo de ruinas, de barbarie y de injusticia!

¡Oh artistas de Colombia, que laboráis en los comienzos del siglo XX!

Considerad y ved la ironía del cadáver que ríe sobre cadáveres y desolaciones:

¿Traducís el gesto histriónico en que puede trocarse la gloriosa alegría del arte?

¿Comprendéis la mueca trágica en que suele convertirse—en algunos escenarios—la risa de la belleza?

Carlos E. Restrepo
Ex-Presidente de Colombia

SIMPATICO ANIVERSARIO

El 19 del corriente mes de agosto fué el aniversario de la independencia de Suiza, y las banderas estuvieron izadas en homenaje a aquella Nación simpática que, enclavada en el centro de Europa, ha sido durante muchos años refugio seguro para la libertad perseguida.

Vaya nuestro cordial saludo a la noble patria de Guillermo Tell y de Juan Jacobo Rousseau.



LA REINA DE LOS ANGELES

«Ruega sí, ruega por los tristes pecadores.
Libértanos del mal y los errores;
dadnos la fe consoladora y fuerte
ahora y en la hora triste de la muerte».

LOS CLASICOS

SONETO

Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, ví que el sol bebía
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados
Que con sombras hurtó su luz al día

Entré en mi casa; ví que amancillada
De anciana habitación era despojos;
Mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
Y no hallé cosa en qué poner los ojos
Que no fuese recuerdo de la muerte.

Quevedo

ILUSTRE ENFERMO

Con profunda pena consignamos la sensible noticia de hallarse bastante mal de salud el notable hombre público don Manuel de Jesús Jiménez, una de las figuras más sobresalientes en el cuadro de nuestros actuales escritores y estadistas.

Hacemos votos muy fervientes y sinceros porque desaparezca pronto y totalmente la enfermedad que le aqueja, a fin de que vuelva lleno de vigor a continuar su constante tarea en bien de la sociedad y de la patria.

Don Manuel de Jesús es uno de esos raros espíritus que son a la vez buenos y fuertes, y más que nunca se necesita ahora de ellos en Costa Rica, donde hay tanto qué rectificar y corregir. Que Dios lo restablezca pronto en su sano vigor para el bien.

EPISODIOS NOVELESCOS
DE LA GUERRA

En conmemoración del 14 de julio, y como homenaje a la colonia francesa, residente en Costa Rica, los señores don Alejandro Alvarado Quirós y don Enrique R. Clare publicaron aquel día, aniversario de un acontecimiento memorable, en folleto nítidamente impreso, algunos preciosos cuentos de Charles Foley, que probablemente no son historia, pero que sí lo parecen, porque están muy en la naturaleza del carácter francés, heroicamente generoso y abnegado. Los cuentos están precedidos de un prólogo, en que pone reflejos rutilantes la pluma maestra de Alejandro Alvarado Quirós, escritor nacional fecundo en doctrina, y cuyo estilo nos seduce por su limpidez y galanura. Agradecemos el envío de aquel delicado folleto.

SECCION NECROLOGICA

Por estar ya FIGARO completamente levantado, no dimos en el número último la noticia de la muerte del apreciable joven — Guillermo Fonseca Villafranca, muerte que ha conmovido a toda la sociedad, y deja un hogar cubierto de tristezas y de lágrimas — FIGARO da a la familia doliente las más sentidas muestras de condolencia.

La herida de los esposos Boza MacKellar, no podrá sanar nunca; muere otra chiquitina adorada, Elenita; y el corazón de sus afligidos padres debe estar despedazado. — ¡Cuánto lo sentimos verdaderamente! — ¡Qué cruel ha sido para ellos el destino!

Don Eduardo Castro Saborío y su señora esposa, también están de duelo por la muerte de una de sus hijas. Reciban don Eduardo y doña Erna, todos los sentimientos de nuestro pesar; bien comprendemos que su dolor es muy grande.

En Alajuela murió el señor don Benjamín Montero, trabajador infatigable, que deja un hogar huérfano y muchos amigos que lo lloran.

A su hijo don Aníbal Montero, le enviamos nuestras muestras muy sentidas de simpatía en este doloroso trance.

ELOGIO Y DEFENSA DEL LICOR

Cierto que muchos, con sólo mirar a este título, recibirán en sus ojos sorpresa y en sus corazones viento de escándalo.

¿Hay, pues, quien se atreva a alabar lo que todos reprueban? ¿Hay quien ensalce lo que condenan todos? Se puede al crimen ungir con el aceite santo de la Poesía? ¿Con la luz y el fuego del espíritu, con la rica esencia de los pensamientos, con el nardo y las rosas de la palabra, hay quien ose las sienas del vicio ceñir?

A otros se les ocurrirá que todas estas razones en ofrenda y gracia de lo indefensible, no pasan de ser burlas discretas, y esta arenga toda, para quien la escribe, cosa de mero entretenimiento y donaire. Pues no es él, en rigor, tan disipado o disoluto que pudiera decirse que respira por las ventanas de su herida.

También en nuestros días se ha venido en llamar paradoja a toda verdad osada que golpea o maltrata los conceptos convenidos.

Sin embargo, pensemos que es prudencia, ya que no queremos tener caridad, medir el pro y el contra de las cosas. El licor es un reo a quien se ha condenado sin escucharlo.

¿Quién intentó jamás su pública defensa? Porque en privado, es cierto que casi todo el mundo lo absuelve. En cambio, no cupieran en biblioteca alguna, así

fuese ella la más vasta, las palabras que contra él, para herirle y escarnecerle han escrito las manos de los hombres. Las manos nada más...

La verdad es que hasta hace muy poco, y aun sospecho que todavía en estos tiempos, la humanidad ha venido expresando, con los labios y con la tinta, ideas, gustos y deseos que son precisamente lo contrario de aquello que en lo íntimo se piensa y se quiere. ¿Por qué y para qué? ¿Tontería. Tenemos todos la vanidad de que se nos crea mejores de lo que en realidad somos, y hallamos un goce singular en engañar cada uno a los otros. Es decir, en imaginar que les engañamos, porque en el fondo, ello no es así; por donde viene a suceder que los engañados somos nosotros mismos.

Pero vamos presto a la esencia: ¿qué es, en resumen, ese monstruo tan llevado y traído, tan odiado, tan temido y renegado, el licor?

Poco y mucho, casi nada y casi todo. Una sencilla preparación, con escasos elementos químicos, que sirve para exaltar el cerebro y crear en todo aquel que lo toma un estado de alma artificial... Desahogo, distracción, alegría, valor, confianza, generosidad, reposo o inquietud, dulzura o aspereza, cariño o rencor, resolución o timidez, y amor y olvido y sueño y poesía y esperanza... ¡Cuántos sentimientos diversos en el iris de sus gotas y en la nube sutil de sus vapores germinan y se agigantan y suben!

Tabor ardiente de las almas, en su cumbre encendida se transfigura todo. Unas en otras se mudan las pasiones. Canta el corazón. Las mismas lágrimas sonríen. Y si en veces la luz se hace sombra, también otras del seno más hondo de las tinieblas se levanta el sol...

¿Que son pérfidos sus filtros; que hierve en ellos la burbuja del crimen; que la miseria entre sus gotas trémulas se esconde; que amenaza desde sus espumas y en el perlado cristal de las copas la sombra de la muerte? Acaso sea verdad. Pero si a esto fuésemos, ¿qué será lo que no encierra peligro, ruina y principio de disolución, entre todo lo que cerca nuestra vida.

De inmundicia está llena la entraña de la tierra, donde el misterio elabora la savia de los árboles, la pulpa tentadora de los frutos, la gracia de las hojas, el claro terciopelo de las flores... De gérmenes destructivos están henchidos las viandas con qué alimentarnos creemos. De mil animalillos en hervor, las hondas de la luz que nos alegra. De materias orgánicas en descomposición, el aire transparente que absorbemos. De bacterias impuras, el agua viva y diáfana que nuestra sed mitiga.

¡Con decir que nuestro propio cuerpo es un laboratorio de miserias, y que el alma misma, a cada día se corona de fango!

De otro lado, es el licor como todas las fuerzas, como todos los elementos. Cual la nube que tan pronto hierve con el rayo como fecunda los sembrados con el torrente bendito de sus senos. Como el sol que allí abrasa y destruye, y más allá da luz y crea... Como

el aire, que con sus ondas da hoy vigor a los pulmones, y mañana los hiere de muerte.

Y qué símbolo de vida más hermoso y más alto que él puede ofrecérsenos, si el Señor lo escogió para transfigurar en su líquida y encendida belleza, toda la gracia y todo el tesoro palpitante de la sangre de Dios?

¡Pobre licor, licor adolorido e inocente! Yo te he visto llegar, en la noche, hasta la celda de mi corazón a pedir un asilo; a pedirle a mi pluma una palabra de consuelo y de bonanza. Como el mártir, traes el rostro abofeteado, en los hombros la cruz, la espalda herida. Hace siglos que te insultan, hace siglos que te azotan. Y te golpean más aquellos a quienes más amabas... ¿Qué has hecho a los hombres, para que así te cubran la cabeza de espinas y el nombre de escarnio? ¡Les diste un poco de alegría, una gota de luz!

Yo lo sé muy bien. Los redentores lo han sabido. Lo sabe la historia.

¡Así es ley que mueras!

Tomás Márquez

LA PALABRA

(DE GABRIEL D' ANNUNZIO)

Palabra, que has vertido, por unos blandos labios, amor sobre mi vida, como oloroso unguento, y contra mí despidas del odio los agravios, como la honda piedras, con silbador acento;

Palabra, virtud sola que de la carne inmundicia subtraes los espíritus y de luz los embriagas; palabra, cosa etérea y mística y profunda, simiente indestructible que en almas te propagas;

Bien conozco tu esencia, la fuerza y poderío terribles que en tí llevas, tu grande arcano y hondo, lo suave de tus bálsamos, lo cruel de tu herida;

Pero ¡ah! si ser pudieras para mí como un río, de todos el más grande, que límpido en su fondo llevara el pensamiento que tengo de la Vida!

F. Ulano

EN VENTA

Un magnífico juego de junco para sala, completamente nuevo, a precio mucho más bajo que el de compra. Dirigirse al apartado 751, por escrito, o verbalmente, con la señorita Marcelina Vázquez Batres.

PLUMADAS

Don Luis Felipe González, espíritu investigador, hay que ser justo, visita, según anuncia la Prensa capitolina, los mejores Institutos Americanos, con el fin de adaptar buenos métodos e introducir mejoras en nuestros centros de educación. Probablemente, don Luis Felipe, estudiará con fervor cuanto con la mujer se relacione; visitará Universidades a donde ella concurre; sin olvidar, por supuesto, que el mejor libro de estudio es el alma misma de la mujer, y que los métodos mejores son: desde un punto de vista científico, los que le enseñen a observarla y a conocerla; y desde un punto de vista pedagógico, los que le permitan respetarla y amarla.

Al hogar de los esposos don Guillermo Steinworth y doña Lydia Foster de Steinworth, ha llegado el primogénito. Un nuevo y grande amor se abre para ellos. Dice Coulevain, que la primera paternidad, como el primer amor, traen emociones que no se reproducen nunca. Vayan para los felices papás, nuestras sinceras manifestaciones de regocijo.

Felicitemos cordialmente a nuestro querido compañero, don Guillermo Serrano B., por el nombramiento en él recaído, como Secretario del Juzgado Segundo Civil de esta ciudad. Cuenta el joven estudiante con cualidades que lo acreditan para el buen desempeño de su puesto.

Con el nombre de Gladys, fue bautizada la chiquitina de los esposos don Toribio Mora E. y doña Elena Villegas de Mora. Para Gladys, la rubiecita querida, ha de preparar el cielo, un camino sembrado siempre de ilusiones y de cariño, para que entre triunfante en el campo del saber y de la vida.

A fines del mes en curso tendremos de nuevo entre nosotros al ingeniero don Alejandro Bermúdez. Anticipadamente le brindamos nuestro saludo. FIGARO está de fiesta, pues es el señor Bermúdez uno de sus colaboradores más constantes, en el deseo de que conserve el buen nombre que nuestra revista se va conquistando en las lides periodísticas.

Saludamos cariñosamente a la señora María Aragón de Moreno, quien se encuentra en Costa Rica, procedente de New York. Viene María a recordarnos que no olvida este rincón de tierra, donde se le estima y se le quiere tanto.

El hogar de los esposos Urcuyo-Rodríguez está de fiesta. Un nuevo heredero viene a aumentar la dicha de sus padres. Los felicitamos.

Rumórase que el joven escritor, don Ramón Rojas Corrales, irá a Alajuela a desempeñar el alto puesto de Gobernador de aquella provincia. El señor Rojas Corrales, aunque es bastante joven, posee brillantes dotes intelectuales y morales que le servirán de base segura para conquistarse en cualquier campo, un nombre muy limpio.

En el próximo número de FIGARO daremos a nuestras lectoras, las señoritas maestras, algunos datos sobre los estudios pedagógicos de la señora María Montessori, presentados en forma de estudio informativo y crítico, al Ministerio de Instrucción Pública y al Ayuntamiento de Barcelona, por la señorita Leonor Serrano, Inspectora de primera enseñanza y pensionada por el Municipio Barcelonés en el curso internacional de Roma de 1914.

Dice Leonor Serrano, de la doctora Montessori, lo siguiente:

«María Montessori no es el tipo de un Pestalozzi atando sus zapatos con pajas después de arrancar las hebillas de plata para darlas a los necesitados. Pero Rubens y lord Byron y tantos otros ilustres profesores, sobre todo en la actualidad, no han dejado de ser geniales por haber gozado del bienestar económico y haber cuidado de la pulcritud y elegancia de sus personas, tanto más si es fruto de su propio esfuerzo.

«María Montessori es eso: una mujer bella y elegante, de mirada vivísima, ardiente, reflejadora de una inteligencia iluminada y de un corazón fogoso; sin embargo sabe muy bien velarla. Es solo a ratos cuando domina a su auditorio, o bien cuando siente curiosidad investigadora sobre su interlocutor».

La Prensa nacional ha saludado ya efusivamente a nuestro tenor don Manuel Salazar. Y se le ha saludado con entusiasmo y con orgullo, pues viene del

país del arte y de la poesía, cubierto de glorias y de fama. Trae a su hogar, que él ama tanto, los laureles conquistados en muchos países. FIGARO le rinde hoy el tributo de su admiración.

Enfermo de cuidado estuvo el querido amigo nuestro doctor don Eduardo Uribe Restrepo; pero hoy consignamos con placer, la buena nueva de su completo restablecimiento. Salud, deseamos siempre, para el distinguido facultativo.

Enferma, de suma gravedad, se encuentra la señora doña Estela Mangel de Gutiérrez. Los médicos ponen todo su empeño para hacer triunfar la ciencia ante un peligro tan grande.

Con sinceridad deseamos que la salud vuelva a llenar de gozo un hogar tan feliz, como el de los esposos Gutiérrez-Mangel.

Mr. Walter J. Field y su señora y el Lic. don Bernardo Soto y su señora, han tenido la fineza de participarnos al matrimonio de sus hijos, la señorita Vera Cristina Field, con el caballero don Maximiliano Soto Fernández. La boda tendrá lugar el 22 de este mes.

FIGARO felicita cordialmente a las dos distinguidas familias Field-Soto, y desea para los futuros cónyuges una senda donde siempre se levante airosa la ventura.

DE ADMINISTRACION

Habiendo tenido conocimiento de que hay varias personas interesadas en conocer a cuánto ascienden las ganancias que FIGARO deja, ruego a dichas personas se sirvan dirigirse a la Administración, personalmente, para tomar las referencias necesarias, en vez de querer hacerlo por medio de terceros, que no conocen en absoluto el movimiento de la Revista.

DE REDACCION

Para asegurar a FIGARO el buen nombre que va conquistando y que queremos mantenerle, debemos hacer de nuevo constancia de nuestro *inalienable* derecho de rechazar lo que no creamos conveniente publicar, a cuyo efecto ejerceremos una severa *policía literaria*. Los originales recibidos no se devuelven.

NUESTROS AGENTES

Cartago	Señor Enrique Castillo M.
Limón	» Adán Peralta
Heredia	» Cristanto Dobles Segreda
Alajuela	» Ramón Méndez
Grecia	» Humberto Gómez Z.
San Ramón	» Joaquín Salas Pérez
Puntarenas	» Víctor Céspedes Duke
Liberia	» Virgilio Salazar
Santa Cruz	» Máximo Solano
Sixola	» Reinaldo Chaves

En Guatemala señor Juan Padilla Nanne
» Granada (Nic.) » Ignacio Moreira

"FIGARO"

Se encuentra en venta en las Librerías de Tormo y Trejos y en la Imprenta Alsina.

OJO! OJO!

Tengo en preparación un medicamento maravilloso, especial para las quebraduras de garganta. Acudid y os convenceréis de una cura radical. 75 varas al Este de la «Buenaventura».

Para todas las mercaderías de primera clase, en surtido renovado constantemente, en las mejores condiciones de pureza y baratura, acuda a

La Marina

en el Mercado
de donde saldrá Ud. complacido.

Con pasos agigantados
avanza siempre

"La Colombiana"

Lo dice la clientela numerosa
conque cuenta

AVENIDA CENTRAL OESTE
Contigua a Mr. Asch

Fideos extranjeros, buenas conservas
y mejores vinos,
encontrará usted siempre en

LA GRAN VIA

ALMACEN DE PROVISIONES
de E. DE BENEDICTIS

TODAS LAS MERCADERIAS QUE
SE VENDEN EN LA TIENDA DE

Manuel Madrigal

Frente al Palacio de Justicia

SON DE BUENA CALIDAD
SE HA TENIDO EN CUENTA EL ESTADO DE
CRISIS ACTUAL, PARA FIJAR LOS PRECIOS.

Los Corsets

Royal Worcester

se encuentran
de venta, a los
precios más
bajos en

La
Compe-
tencia



ROYAL
WORCESTER
NON-RUSTABLE

CONSULTORIO PROFESIONAL

Arturo Aguilar Morúa

Notario Público y pasante de Abogado

Despacha en la Oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

Matías Trejos

Abogado y Notario

Oficina: Frente a la ex-Casa Presidencial.

Doctor Francisco Cordero Q.

Médico - Cirujano - Oculista

Guillermo Echandi

Pasante de Abogado y Notario

Despacho: Oficina del Licenciado don Alberto Echandi.

León Cortés

Pasante de Abogado y Notario

Oficina de los Licenciados González Víquez y Baudrit.

Mariano Álvarez Melgar

Abogado

Altos de la Magnolia — Avenida Central — Teléfono 56

El Doctor Zumbado

atiende su clientela en su casa de habitación.

Cornelio Leiva

Oficina contigua a la casa de habitación de don Fabián Esquivel.

Bernardo Benavides

Abogado y Notario

Heredia — Costa Rica

Rafael Lauro Calvo

Procurador Judicial

Oficina: Frente al Consulado de Panamá.—Cartago, Costa Rica

Dr. Raúl Orozco Casorla

Teléfono 309 — Cirujano Dentista — Teléfono 309

Despacho: frente a la Biblioteca Nacional

J. Raúl Marín V.

Pasante de Abogado y Notario

José Joaquín Soto

Abogado y Notario Público

Su oficina en las Arcadas. Con esmero atiende todos los asuntos.

Manuel Aguilar M.

Abogado y Notario Público

En la oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

Carlos Leiva

Abogado y Notario

Despacha en San José y Cartago.

Marciano Acosta

Abogado

Oficina: Frente a la Capilla del Sagrario.

Francisco Aguilar Barquero

Abogado

San José — Teléfono 358

Manuel Sáenz C.

Abogado y Notario

Oficina contigua a la de José Hernández.
Apartado 41 — Teléfono 437

Jorge Tristán Fernández

Pasante de Abogado y Notario Público

En la oficina del Licenciado Venegas.

Gerardo Zúñiga Montúfar

Pasante de Abogado y Notario Público

Víctor Manuel Monge

Pasante de Abogado

Ricardo Fournier Q.

Pasante de Abogado

Tiene su despacho en la oficina del Lic. Alvarado Quirós.

Tobías Zúñiga Montúfar

Abogado y Notario

Oficina en las Arcadas, frente al Teatro Nacional
y al Registro Público.

Adán Acosta

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas

Manuel Soto Fernández

Abogado y Notario

Arturo Volio

Abogado y Notario

Cartago: Oficina en su casa de habitación.
San José: En la Oficina de don Carlos Volio Tinoco.

AMERICAN TRADING COMPANY

SAN FRANCISCO

Importadores

Exportadores

Reciben en consignación toda clase de artículos del país obteniendo siempre los mejores precios.

Exportadores de toda clase de artículos a precios sumamente ventajosos, C. I. F. Puntarenas, como arroz, manteca, sebo, carnes en latas, frutas secas, gasolina, canfín, cemento Portland en barriles de hierro, aceites crudos y refinados, maquinarias de todas clases, etc., etc.

La casa tiene establecido un departamento especial de ingeniería que suplirá a los clientes toda clase de informaciones para instalaciones de maquinaria, etc., etc.

A. T. HARRISON, Agente Gral.

Frente al Club Internacional

CONSULTORIO PROFESIONAL

Oscar Padilla

Abogado y Notario

Oficina contigua a la del Lic. Aguilar Barquero; lado Norte.
Teléfono No 636

Dr. Alejandro Rivas Vázquez

Casa del Dr. don Pánfilo J. Valverde, 50 varas al Oeste del
Palacio de Justicia.

Teléfono 30 — Apartado 950

Rodolfo Lara

Pasante de Abogado

Rafael Herrera J.

Abogado y Notario

Oficina: 75 varas al Oeste del Parque Central.
Apartado 687 — Teléfono 335

Alejandro Alvarado Q.

Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional.

Doctor Rafael Cruz Meza

Cirujano Dentista

Incorporado a la Facultad de Medicina de Costa Rica. Oficina constantemente atendida. Se emplean los mejores materiales. Precios módicos. Aseo esmerado. Oficina: Antigua casa del Dr. Cruz, esquina Sur del Mercado.

Carlos Brenes Ortiz

Abogado y Notario

Oficina: 80 varas al Oeste del Parque Central. Teléfono 265

Pedro Iglesias

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas.

Luis Fernández R.

Abogado y Notario

100 varas al Oeste del Palacio de Justicia.

Raúl Gurdían

Pasante de Abogado y Notario Público

Avenida Central, Altos de la Magnolia

Apartado 397

Teléfono 56

**Azúcar con
Agua es
Agradable al Paladar**

Pero nadie pagaría medio peso ó un peso por una botella, aunque lleve el nombre de "tónico ó medicina" con ó sin alcohol.

Precisamente eso es lo que sucede con "*Emulsiones*" de *ingredientes desconocidos*, y Preparaciones de Bacalao "sin aceite". Son medicinas *para el paladar*.

Esta es una de la multitud de razones para no separarse nunca del remedio probado durante tres generaciones de éxito, la

EMULSION DE SCOTT

Eficaz. Perfeccionada. Inimitable.

161

Figaro!

En publicaciones como la presente, dirigida por individuo distinguido del bello sexo costarricense, y dedicada especialmente a servir de grato entretenimiento y de valiosa y útil instrucción a la parte de nuestra sociedad más importante y bella, cabe, perfectamente, sugerir el modo de eliminar las pecas y manchas que afean el rostro de la mujer, con el uso de una preparación, la

Crema Oriental

de largo tiempo conocida y apreciada por numeroso público de este país, que ha usado y actualmente está usándola con eficaz resultado.

DOMINGO V. VARGAS E HIJOS

Establecidos en el Mercado

Gran surtido de Artículos de Fantasía

Especialidad en

REBOZOS DE SEDA Y ALGODON, ZARAZAS, LIENZOS, MANTAS, SOMBREROS DE FIELTRO, PAJA Y PITA
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Además, gran surtido de Ropa hecha para hombres y niños

Importación directa

SAN JOSE, COSTA RICA

LA GRAN SEÑORA

TIENDA DE NOVEDADES

de

JOSE SARKIS F.

Especialidad en géneros y adornos de toda clase. Surtido completo en sedería y artículos para señoras y caballeros.

MERCADERIA LA MAS NUEVA Y ESCOGIDA

Calle Central, frente a "La Marina"

Apartado 908 SAN JOSE Teléfono 614



IMPERIAL HOTEL

DE

BENEDICTIS HERMANOS

SAN JOSE, COSTA RICA

El más antiguo y afamado de Centro América.—El más apropiado para los turistas.—Cocina americana y francesa.—Magníficos baños.—Se habla inglés, francés e italiano.—Grandes comidas-conciertos, todos los domingos.—**American Bar.**



Aproveche Ud. las enseñanzas de la experiencia



Ella le ha indicado a Ud. que las leches condensadas de La Nestlé & Anglo Swiss Condensed Milk Co., reinan en el mundo, y se han impuesto por la enorme fuerza de su excelencia.

Ahora está a la venta, en todos los almacenes y pulperías de primer orden, la leche condensada **MILKMAID**, (La Lechera), que es una de las mejores marcas de esta Compañía.

Usela Ud. con toda confianza: reúne las mismas condiciones que la marca Nido.

CHOCOLATE CON LECHE NESTLÉ

Esquisita golosina y excelente alimento. No admite comparación con ninguno de sus similares. Una vez que Ud. lo pruebe, rechazará siempre cualquier otra marca.

Se vende en todas las cantinas y pulperías.